

ACNUR alerta de la falta de fondos para atender a 110 millones de desplazados por la fuerza

La Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) comunicó en octubre que actualmente existen alrededor de 110 millones de individuos desplazados forzosamente en el mundo y manifestó una profunda inquietud por el déficit de 650 millones de dólares para el 2023, que le impide responder adecuadamente a las vastas necesidades humanitarias de estas personas.

Aún más alarmante, el Alto Comisionado en funciones de ACNUR, anticipó que las expectativas para el próximo año son “aún más preocupantes y peligrosamente bajas”.

Filippo Grandi afirmó que ACNUR enfrenta uno de los momentos más críticos en sus 70 años de existencia. “Nunca me había sentido tan preocupado en mis casi ocho años en este puesto”, expresó.

Las declaraciones de Grandi, presentadas ante el organismo directivo de ACNUR, ocurren en medio de una serie de conflictos -como los de Sudán, Ucrania o Siria-, que han impulsado los desplazamientos a niveles sin precedentes.

Para ejemplificar el déficit con que trabaja la Agencia, mencionó el plan de respuesta humanitaria dentro de Sudán, que abarca a más de cuatro millones de desplazados desde abril y que sólo cuenta con un tercio de los fondos. Respecto a la respuesta regional a los refugiados de Sudán, que prevé mil millones de dólares, sólo dispone de una cuarta parte de los recursos.

Grandi señaló que algunos donantes relevantes sostienen que sus presupuestos humanitarios se están reduciendo pese al incremento de las crisis. Entretanto, ACNUR ajusta sus planes y tiene financiamiento privado que será “considerable, pero no al mismo nivel que el año anterior, cuando la crisis ucraniana desató un gran esfuerzo de solidaridad”.

Alertó que las repercusiones de estos déficits financieros son graves y afectan a los refugiados y desplazados, además de que recaen en los países de acogida (que siguen siendo los principales donantes de refugiados). La escasez de fondos ya ha ocasionado reducciones alarmantes en la ayuda alimentaria en Bangladesh y Jordania, así como en varios países africanos, originando un aumento de los movimientos de retorno en ciertos casos y a mecanismos de supervivencia negativos en otros.

Grandi indicó que los conflictos han sido hasta ahora los principales motivos del desplazamiento forzoso a niveles nunca vistos.

Agregó que a medida que se intensifican los conflictos, se incrementa la falta de respeto al derecho internacional humanitario y los civiles son los más perjudicados porque se ven forzados a escapar para salvar la vida, abandonándolo todo para iniciar difíciles viajes hacia destinos inciertos donde, a menudo, continuará su padecimiento.

El Alto Comisionado mencionó una lista de los conflictos que han originado gran parte de los desplazamientos en los últimos años, como Sudán, Ucrania, Etiopía, Siria y Myanmar, y alertó sobre la actual escalada entre palestinos e israelíes, que causará mayor aflicción y podría generar una grave inestabilidad en esa región de por sí llena de tensiones.

“ACNUR no tiene el mandato de abordar las consecuencias humanitarias inmediatas y trágicas del conflicto palestino-israelí, pero está presente y activo en la región. Y está presente y activo allí donde la guerra obliga a la gente a huir”, enfatizó, llamando a la comunidad internacional a apoyar ese trabajo, otorgándole los fondos necesarios para llevarlo a cabo.

Grandi señaló que los gobiernos receptores y las organizaciones humanitarias hacen todo lo que pueden, pero con recursos muy escasos para estabilizar a las poblaciones. “A nadie debería extrañarle la decisión de las personas de iniciar viajes riesgosos”, afirmó.

En relación con eso, precisó que entre las personas que hoy arriban a Túnez e Italia se hallan ciudadanos sudaneses que escaparon recientemente de los combates y se encaminaron a países limítrofes de Sudán, donde la ayuda es muy insuficiente.

“Esto nos evoca la penosa situación del 2015, cuando miles de refugiados sirios y de otros países se desplazaron de Medio Oriente a Europa porque la ayuda menguó. De hecho, el número de sirios que intenta atravesar el Mediterráneo también está creciendo en un momento en el que la asistencia humanitaria a Siria y países vecinos como Jordania y Líbano afronta, una vez más, a recortes severos”, indicó.

Grandi afirmó que, pese a la escasez de recursos, ACNUR sigue conservando su compromiso de impulsar soluciones al desplazamiento, incluso en circunstancias adversas. Desde inicios de año, ACNUR ha atendido a 44 nuevas situaciones de emergencia en una treintena de países. La última emergencia ocasionó la llegada de 100.000 refugiados a Armenia desde Karabaj hace poco tiempo.